

Cuestiones Políticas No. 20, 1998, 41-68
IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas
y Políticas - LUZ ISSN 0798 - 1406

El confidence gap: un insumo psico-político para la estabilidad del sistema democrático venezolano

Angel M. Oropeza Z.*

Resumen

El presente trabajo parte de la hipótesis central que, en vista de la relativa estabilidad del sistema político venezolano, vía no participación masiva de la gente en comportamientos antisistema, deberíamos encontrar en Venezuela una brecha o "gap" -siguiendo la terminología acuñada por Lipset y Schneider- relativamente elevada entre la expectativa favorable del venezolano sobre su situación personal futura, y su percepción o expectativa favorable acerca del futuro del país. Para ello, se recurrió al análisis de datos contenidos en la encuesta "Latinobarómetro 1995", la cual fue realizada no sólo en Venezuela sino en otros siete países de América Latina. Los resultados encontrados permiten demostrar la validez de la hipótesis propuesta. Este "gap", sin embargo, se comporta de manera diferente cuando relacionamos la situación personal con la situación económica, que cuando asociamos la primera con la situación política, la cual pareciera ser menos permeable a su influencia. De igual modo, estas relaciones perceptuales se modifican sustancialmente cuando las controlamos por variables de naturaleza sociológica (empleo) y de naturaleza política (satisfacción con la democracia), que demostraron intervenir significativamente en la dinámica de las relaciones entre situación personal (VI) y situación económica y política (VD).

Palabras clave: Confidence gap, situación personal, situación económica, situación política.

Recibido: 02-03-98 • Aceptado: 05-05-98

- * Psicólogo egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (1980), con Maestría en Ciencia Política en la Universidad de Pittsburgh (1987), gracias a una Beca de la Fundación Fulbright. Ha desempeñado cargos ejecutivos en empresas públicas (PDVSA) y privadas (CANTV), y actualmente es Profesor del Postgrado de Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar.

The Confidence Gap: a Psycho-Political Input for Stability in the Venezuelan Democratic System

Abstract

This paper is based on the central hypothesis that in view of the relative stability of the Venezuelan political system, evidenced through non-massive participation in anti-system behavior, we should find in Venezuela a relatively wide gap, following the terminology coined by Lipset and Schneider, between the hopeful expectation of Venezuelans as to their personal future situation, and their perception or expectation of a favorable future for their country. As a data source we relied on the analysis of information contained in the "Latinobarometro 1995" survey which was administered not only in Venezuela, but in seven other Latin American countries. The results allowed us to validate the hypothesis. This gap however behaved differently when we compared the personal situation with the economic situation, as opposed to when we associated the personal situation with the political situation of the country which seemed to be less affected by its influence. In the same manner, the perceptual relationships were modified substantially when controlled for variables of a sociological nature (employment) and political nature (satisfaction with the democratic system), both of which demonstrated a significant intervention in the dynamic of the relation between the personal situation and the economic and political situation.

Key words: Confidence gap, personal situation, economic situation, political situation.

I. La permanencia y relativa estabilidad del Sistema Político Venezolano no deja de causar asombro o curiosidad en algunos sectores. Ello se debe a la existencia, desde hace ya varios años, de factores concretos en la realidad cotidiana venezolana que, si siguiéramos cierta lógica racional, pudiera parecer que apuntan en dirección contraria. En efecto, algunos datos objetivos, tales como los indicadores de ocupación, inflación y distribución del ingreso, tienden a confirmar esta curiosidad.

Según la OCEI, por ejemplo, la tasa de desempleo absoluto en Venezuela, para el año 1996, alcanzaba 12,6% de la población, siguiendo un ritmo de crecimiento paulatino en los últimos cinco años (8,4% en 1992, 8,8% en 1993, 10,9% en 1994, 11,3% en 1995, 12,6% en 1996). Un estudio elaborado por Fedecámaras muestra que la tasa de desempleo en Venezuela se situaba para 1996 por encima del promedio de los

países de América Latina y el Caribe, ubicándose sólo por debajo de las tasas de Bolivia, Colombia, Panamá y Uruguay. Esta disminución del empleo formal ha sido acompañada por un crecimiento desmedido de lo que se denomina empleo informal¹. Este sector informal de la economía ha venido registrando en los últimos años una tasa de crecimiento interanual superior al 3%. Según la OCEI, para 1994 la tasa de ocupación en el sector informal se ubicaba en 46.4%, un año después en 49.07%, y para 1996 superaba el 50% de la población económicamente activa, lo que equivale a 4.300.000 trabajadores aproximadamente. En Venezuela, más de 9 millones de personas -aproximadamente el 40% de la población total del país- poseen ingresos por debajo del salario mínimo de subsistencia, mientras que sólo durante el período de 1990 a 1995, el valor de los alimentos de la llamada "cesta básica" se incrementó 471,4% (Fuente: BCV). Además, el coeficiente Gini, el cual establece un índice numérico de la desigualdad en la distribución del ingreso de un país², pasó de .43 en 1989 a .48 en 1996. Según el Banco Mundial, el 20% inferior o más pobre de la población venezolana recibe cerca del 5% del ingreso nacional, mientras el 20% superior o más rico recibe más del 48%. Más dramático aún, el 5% inferior recibe menos del 1%, mientras el 5% superior recibe casi el 20% del ingreso.

Estos datos socio-económicos, escogidos por su impacto directo sobre la cotidianidad de los venezolanos, pudieran acompañarse por otros, por ejemplo, referidos al aumento de la delincuencia, a la tasa de deserción estudiantil, a la desconfianza en las instituciones básicas del sistema³, y a muchos otros, lo que constituiría, en conjunto, una buena

- 1 El concepto de "economía informal" hace referencia al "conjunto de personas que están en condiciones marginales, entendiéndose como marginalidad el encontrarse fuera de todo orden jurídico y tributario y que, por tanto, no están registrados y se ubican fuera del funcionamiento de las leyes y normas de los agentes económicos" (Fuente: OCEI).
- 2 En la llamada "Curva de Lorenz" sobre la relación de desigualdad entre el porcentaje de la renta nacional y el porcentaje de la población, el coeficiente de Gini resulta de calcular el área entre la curva real de desigualdad y la curva hipotética de rentas iguales. El doble de este cociente es lo que se denomina "índice" o "coeficiente" de Gini, y es muy útil para establecer no sólo un valor numérico de la desigualdad en la distribución interna del ingreso de un país, sino para fines comparativos.
- 3 Ver, por ejemplo, los resultados del Estudio Mundial de Valores 1996, (Capítulo Venezuela), realizada por la empresa Doxa y patrocinada por la Universidad Simón Bolívar, la Universidad del Zulia y la Fundación Polar.

muestra de lo que en lenguaje clásico marxista pudiera llamarse las "condiciones objetivas" para esperar, de un momento a otro, un auténtico "crash" del sistema. Datos como los anteriores han llevado a muchos, no en balde, a preguntarse sobre cómo se puede explicar que el sistema político venezolano no haya a estas alturas, naufragado⁴.

Algunas razones han sido intentadas para dar respuesta a tal interrogante. Así, las explicaciones abarcan argumentos que van desde la falta de alternativas no sistémicas o anti-sistémicas organizadas y eficaces, pasando por una cierta y particular noción idealizada de democracia, hasta la permanencia todavía alta entre los venezolanos de una expectativa de ascenso social y de un marcado optimismo sobre su situación personal. Ya en 1970, José A. Silva Michelena, en un trabajo sobre la democracia venezolana, hablaba del "optimismo estructural del venezolano", a la hora de explicar los insumos sociales para la permanencia y estabilidad del sistema político (J.A. Silva Michelena, "Crisis de la Democracia", Cendes-UCV, 1970). En la literatura norteamericana, son clásicos los trabajos de autores como James C. Scott ("The Moral Economy of Peasant Societies", Yale University Press, 1979), Edward Banfield ("The Moral Basis of a Backward Society", Free Press, 1967), Samuel Popkin, ("The Rational Peasant: The Political Economy of the Peasantry", University of California Press, 1979) y Barrington Moore Jr, ("Social Origins of Dictatorship and Democracy"), por citar sólo algunos de los más conocidos, quienes, haciendo énfasis en los factores sociales, psicológicos y culturales para la estabilidad política, han logrado demostrar cómo las llamadas "condiciones objetivas" a que nos referíamos antes, si bien son importantes, no tienen el valor explicativo y la crucialidad de otras, que se ha convenido en llamar las "condiciones subjetivas" de la población de un país. Estas "condiciones subjetivas" abarcan desde los valores, actitudes, creencias y cultura política particulares de un país, hasta las percepciones de su población sobre los fenómenos sociales y políticos. Estas percepciones y actitudes siguen una dinámica en ocasiones relativamente autónoma o independiente de las realidades objetivas que caracterizan el

4 Para una buena síntesis de la naturaleza y dinámica de estos datos, ver la obra de Francisco Vivancos y Luis Pedro España, "La Crisis que nos falta por recorrer: prospectiva social de Venezuela 1992-2005", edit. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

entorno socio-político⁵. Ellas siguen, de hecho, la lógica que caracteriza a todo fenómeno perceptual.

La percepción, como fenómeno físico-psicológico, es un proceso consistente en crear patrones significativos a partir de la información sensorial⁶. En este sentido, esas experiencias subjetivas que llamamos "percepciones" suelen depender, por una parte, de la información sensorial inmediata que alcanza nuestro cerebro y que proviene del entorno que nos rodea, pero, por la otra, de nuestras experiencias anteriores, de la particular forma de organizar, internamente, esa realidad externa, y de las características del observador, entre las cuales la literatura especializada destaca la motivación (deseos y necesidades), las expectativas, el estilo cognoscitivo (o modo general de afrontar el ambiente) y los antecedentes culturales y geográficos.

Este proceso de crear "significados" a partir de la información sensorial, está en la base de un concepto acuñado por S. Moscovici (1961), denominado "Representación Social", y que hace referencia a un tipo específico de cognición social o de organización psicológica de la realidad. Según este concepto, las personas le dan "sentido" a su realidad externa a partir de un código compartido -pues nace de la comunicación y el intercambio entre personas que comparten experiencias comunes-

- 5 Ver a este respecto el trabajo de Karen L. Remmer, de la Universidad de New México (American Political Science Review, Junio de 1993) sobre la no correlación o independencia entre las actitudes políticas y el *performance* económico del gobierno. Según los hallazgos de este estudio comparativo sobre países latinoamericanos, las actitudes políticas son relativamente impermeables a la percepción sobre el desempeño económico o de gestión de un gobierno.
- 6 El tema de la percepción ha sido ampliamente tratado en la literatura psicológica, y no es la intención aquí profundizar sobre su naturaleza y dinámica. Para una síntesis del tema, puede revisarse el capítulo 3 sobre "Sensación y Percepción" del libro de Robert Feldman, "Psicología", edit. McGraw-Hill, 1995, o el capítulo 4 sobre Percepción de la obra de Darley, Glucksberg y Kinchla, "Psicología", edit. Prentice Hall, México, 1990. Así mismo, los capítulos 3 y 11 del libro de Baron, Byrne y Kantowitz, "Psicología. Comprensión de la Conducta", edit. Interamericana, México, 1980, y los capítulos 4 y 16 de Charles Morris, "Psicología, un nuevo enfoque", edit. Prentice Hall, México, 1987. Para un estudio un poco más profundo del tema, se puede acudir a la obra ya clásica de Ronald Forgas, "Percepción", ed. Trillas, México, 1973, así como al trabajo de Harvey Richard Schiffman, "La Percepción Sensorial", ed. Limusa, México, 1991.

y que constituye un esquema cognitivo dinámico para descubrir, organizar y representar su mundo material y social⁷.

Así mismo, esta dinámica perceptiva -que da un fuerte énfasis al manejo subjetivo de realidades objetivas-, está presente en el conocido trabajo de Seymour Martin Lipset y William Schneider, "The Confidence Gap" (1983). En este trabajo, que examina el declive en la confianza del pueblo estadounidense en sus gobiernos e instituciones fundamentales (organismos empresariales y laborales, fuerzas armadas, congreso, sistema de salud) a partir de la revisión de centenares de encuestas de opinión pública a lo largo de más de cuarenta años, los autores acuden a explicaciones que van desde la ocurrencia de fenómenos sociales y políticos concretos (conflictos raciales, la guerra de Vietnam, la crisis energética, la recesión económica), hasta la influencia del sentido y percepción de la gente sobre su propio bienestar personal. Esta influencia de la percepción acerca del bienestar personal sobre la percepción de realidades socio-políticas, permitiría explicar, a un nivel teórico-especulativo, la posibilidad de existencia de opiniones y expectativas desfavorables acerca del futuro del país, sin que esto implique necesariamente ni un proceso de deslegitimación del sistema político, ni la formación de actitudes anti-sistémicas. Ello en función de la presencia, paralela a esa percepción desfavorable, de una expectativa positiva u optimista sobre el futuro de la propia situación personal.

7 El concepto de "Representación Social" fue originalmente propuesto por S. Moscovici en 1961, en su estudio sobre el manejo que de la teoría psicoanalítica hace la opinión pública ("El Psicoanálisis, su Imagen y su Público", ed. Huemult, Bs. Aires, 1979). Para un estudio sobre el concepto, se pueden revisar, además de la ya citada, otras obras de Moscovici (por ejemplo, "On Social Representation", en Forgas, "Social Cognition", Academic Press, London, 1981, o también "The Phenomenon of Social Representations", en Farr y Moscovici, "Social Representations", Cambridge University Press, 1984), y, en la literatura venezolana, los trabajos de María Auxiliadora Banchs (por ejemplo, "Las Representaciones Sociales: un enfoque europeo para el estudio de las cogniciones sociales", en la Revista AVEPSO, Vol. V, No. 1, Abril 1982, y "Concepto de Representaciones Sociales: Análisis Comparativo", Mimeo, Dpto. de Psicología Social, Escuela de Psicología UCV, Octubre 1984). Para críticas a este concepto, es recomendable revisar los trabajos de Potter y Billig ("Re-representing Representations", Mimeo, Department of Social Sciences, Loughborough University, 1992), Potter y Wetherell ("Discourse and Social Psychology", ed. Sage, London, 1987) y McKinlay y Potter ("Social Representations: a conceptual critique", en *Journal for the Theory of Social Behavior*, 17:4, Diciembre 1987).

Conocida la relación entre opiniones, actitudes y conducta, así como entre los componentes cognitivo, afectivo y conductual de las formaciones actitudinales⁸, esta percepción favorable sobre la propia situación personal tendría además una carga afectiva mayor -por su relación más directa con la realidad concreta de la persona-, lo que le colocaría más cerca de la expresión conductual que lo que lo haría la percepción sobre el futuro del país. Dicho en otras palabras, se podría especular acerca de una mayor carga explicativa o de influencia sobre la conducta política por parte de la percepción sobre el futuro de la situación personal (de nuevo, dada su mayor carga afectiva debido a la "cercanía" de la realidad personal), que, comparativamente hablando, de parte de la sola percepción sobre el futuro económico o político del país. La gente tendería entonces a comportarse políticamente más en función o en coherencia con la primera que con la segunda. Si ello es verdad, deberíamos encontrar, en el caso de Venezuela -un caso donde se combinan condiciones objetivas de "crash" con ausencia de conductas políticas antisistémicas- un "gap" o brecha relativamente elevada entre la expectativa favorable del venezolano sobre su situación personal futura y su percepción o expectativa positiva acerca del futuro del país. En este trabajo intentaremos indagar acerca de la existencia de este "gap", y trataremos de profundizar un poco en su naturaleza y dinámica, a partir de su posible relación con algunos indicadores sociales y políticos. Para ello, se recurrirá a la encuesta "Latinobarómetro" del año 1995, la cual fue realizada no sólo en Venezuela sino en otros siete países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay). Esto nos permitirá revisar los datos correspondientes al caso venezolano, y nos brindará la oportunidad adicional de una breve visión comparativa en el contexto latinoamericano.

II. En función de la relación especulativa arriba esbozada, entre percepción del futuro de la propia situación personal y percepción acerca del futuro del país, asumimos a la primera, desde el punto de vista metodológico, como una variable independiente (VI) que ejerce influen-

8 Para una breve revisión sobre este tema de los componentes actitudinales, y la relación entre opiniones, actitudes y conducta, puede revisarse el capítulo (No. 9) de José María Blanch, Francisco J. Elejabarrieta y Juan Manuel Muñoz, titulado "Ideología Política", en la obra de J. Seoane y A. Rodríguez (eds), "Psicología Política", ed. Pirámide, Madrid, 1988 (en especial las páginas 254 a 268).

cia y modifica la dinámica de la segunda, a la cual consideramos variable dependiente (VD). En la encuesta Latinobarómetro 95, encontramos nuestra variable independiente en la pregunta P6, referida a la situación económica personal en los próximos 12 meses, la cual se indaga en dicho instrumento de la siguiente forma:

“En los próximos 12 meses, ¿cree que su situación económica y la de su familia será mejor, igual o peor que la que tiene hoy?”

Así mismo, nuestras variables dependientes corresponderán a las preguntas señaladas como P1 (situación económica actual del país), P3 (situación económica del país en los próximos 12 meses), P7 (situación política actual del país), y P8 (situación política del país en los próximos 12 meses). Estas variables se indagaron en el instrumento a través de las siguientes preguntas:

- P1: *“¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país?
¿Diría usted que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”*
- P3: *“¿En los próximos 12 meses cree ud., que, en general, la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?”*
- P7: *“¿Cómo calificaría la situación política del país? ¿Diría ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”*
- P8: *“Y en los próximos 12 meses, ¿cree ud. que la situación política de Venezuela será mejor, igual o peor?”*

Al cruzar nuestra variable referida a la percepción acerca de la situación económica actual del país (P1) por la percepción sobre la situación económica personal en los próximos 12 meses (P6), encontramos los hallazgos que se resumen a continuación:

P1 (Situación económica actual del país) por P6 (Situación económica personal en los próximos 12 meses)

P1	P6			Total
	Mejor	Igual	Peor	
Muy buena	6.6	3.1	2.1	39
				3.5
Regular	34.2	33.8	27.1	321
				31.1
Mala	59.2	63.1	70.8	671
				65.1
Column	319	287	425	1031
Total	36.3	27.8	41.2	100.0
Kendall's Tau-B:	.11	p=0.01		

El "gap" encontrado, esto es, la distancia entre quienes piensan que su situación personal futura será mejor en los próximos 12 meses (36.3%) y aquellos que piensan que la situación económica actual del país es muy buena (3.5%), alcanza 33 puntos. Si comparamos este dato con los hallados en los otros países latinoamericanos incluidos en la muestra del instrumento, encontraremos que el venezolano es el cuarto en tamaño, después de Brasil, Perú y Paraguay.

**P1 por P6 Tabla comparativa por países
Tamaño del Confidence Gap**

1)	Brasil:	52
2)	Perú:	48
3)	Paraguay:	47
4)	Venezuela:	33
5)	Uruguay:	32
6)	Chile:	31
7)	Argentina:	29
8)	México:	26

Al cruzar ahora la situación económica futura del país (P3) por la situación económica personal en los próximos 12 meses (P6), encontramos lo siguiente:

**P3 (Situación económica del país en los próximos 12 meses)
por P6 (situación económica personal en los próximos 12 meses):**

P3		P6			
	Mejor	Igual	Peor	Total	
Mejor	37.6	12.3	5.7	173	17.4
Igual	9.9	12.8	4.8	77	8.2
Peor	52.5	74.9	89.5	691	73.4
Column	335	187	419	941	
Total	36.3	19.9	44.5	100.0	
Kendall's Tau-B:	.35	p=0.001			

En este caso, el "gap" encontrado (36.3%, que opinan que su situación económica personal en los próximos 12 meses será mejor, y 17,4%, que piensan que la situación económica del país mejorará en ese lapso) es de 19 puntos, el cual es el segundo en tamaño de la muestra comparativa de países, sólo superado por Paraguay.

**P3 por P6 Tabla comparativa por países
Tamaño del Confidence Gap**

1)	Paraguay:	28
2)	Venezuela:	19
3)	Brasil:	18
4)	Uruguay:	13
5)	México:	12
6)	Chile:	11
7)	Argentina:	9
8)	Perú:	1

El cruce entre la variable referida a la situación política actual del país (P7) y P6, arroja, por su parte, los siguientes datos:

P7 (Situación Política del país) por P6 (Situación económica personal en los próximos 12 meses)

P7	P6			Total
	Mejor	Igual	Peor	
Muy buena	8.2	9.7	4.8	73 6.8
Regular	40.7	39.4	34.5	383 37.8
Mala	51.1	50.9	60.7	557 55.0
Column	317	279	417	1013
Total	36.3	27.5	41.2	100.0
Kendall's Tau-B:	.085	p=0.05		

Aquí la brecha perceptual entre quienes piensan que su situación económica mejorará en el próximo año (36.3% de la muestra), y los que describen la situación política del país como “muy buena” (6.8%), es de 30 puntos. Este “gap” resulta ser el cuarto en tamaño de la muestra latinoamericana, detrás de los de Brasil, Paraguay y Perú.

**P7 por P6 Tabla comparativa por países
Tamaño del Confidence Gap**

1)	Brasil:	52
2)	Paraguay:	43
3)	Perú:	31
4)	Venezuela:	30
5)	Chile:	25
6)	México:	24
7)	Uruguay:	16
8)	Argentina:	18

Finalmente, cuando cruzamos la variable P8 (situación política en los próximos 12 meses) por P6, encontramos los siguientes resultados:

P8 (Situación política en los próximos 12 meses) por P6 (Situación económica personal en los próximos 12 meses)

		P6			
P8	Mejor	Igual	Peor	Total	
Mejor	31.0	8.9	5.1	143	15.3
Igual	13.5	18.4	5.6	102	10.9
Peor	55.6	72.6	89.3	688	73.7
Column	342	179	412	933	
Total	36.7	19.2	44.2	100.0	
Kendall's Tau-B:		.33	p=0.001		

Al igual que en los casos anteriores, también aquí encontramos una brecha perceptual importante, si la comparamos con la muestra comparativa de países. En efecto, el "gap" encontrado, producto de la diferencia entre el porcentaje de personas que opinan que la situación política mejorará en los próximos 12 meses (15.3), y el porcentaje de quienes piensan que su situación económica personal será mejor en el mismo período (36.7), alcanza los 21 puntos, tercero en tamaño en la región, detrás de Paraguay y Brasil.

**P8 por P6 Tabla comparativa por países
Tamaño del Confidence Gap**

1)	Paraguay:	32
2)	Brasil:	30
3)	Venezuela:	21
4)	Chile:	16
5)	México:	13
6)	Argentina:	6
7)	Uruguay:	5
8)	Perú:	4

Es de hacer notar que las cuatro variables que asumimos como dependientes (P1, P3, P7 y P8) muestran una correlación positiva y esta-

dísticamente significativa cuando las asociamos con P6. Esta covariación positiva y significativa es, sin embargo, mucho más fuerte cuando correlacionamos la percepción de la situación económica personal futura con las variables que igualmente expresan percepción futura: situación económica del país en los próximos 12 meses (P3) y situación política del país en los próximos 12 meses (P8). En ambos casos, los índices de correlación alcanzaron .35 y .33 respectivamente. Cuando la relación de P6 se da con variables que indican percepción de eventos presentes (P1= situación económica actual del país, y P7= situación política actual), los índices de correlación, aunque siguen siendo estadísticamente significativos, descienden a valores de .11 y .08 respectivamente. Al parecer, la percepción sobre la situación personal futura (variable personal) tiende a influir mucho más sobre la percepción de realidades futuras del país (tanto económica como política), que sobre la percepción de realidades actuales. Este hallazgo es coherente con lo que cabría esperar, a partir de la teoría conocida sobre los fenómenos perceptivos.

En todo proceso perceptivo no sólo se combinan factores debidos al estímulo (realidad externa) y factores debidos al sujeto que percibe (realidad subjetiva), sino que la fuerza explicativa de estos segundos factores aumenta mientras más vagos o inestructurados sean los primeros. En otras palabras, la percepción es mejor explicada por los primeros mientras más concreta, cercana o estructurada sea la estimulación e información sensorial, mientras que, en presencia de estimulación o información más inestructurada, la percepción resultante es mejor explicada por los factores debidos al sujeto. Esta es la base teórica de la utilización de las conocidas técnicas proyectivas para el estudio de la personalidad, tan comunes en la práctica de la Psicología Clínica⁹. Siguiendo este razonamiento, es posible afirmar que realidades más actuales -p.ej, la situación política y económica presente- ofrecen informaciones y estímulos más concretos y cercanos, y por tanto influyen más en la res-

9 Las pruebas clínicas proyectivas más conocidas, como el caso de las manchas de tinta del Rorschah o el Test de Apercepción Temática (T.A.T.) de Cattell, se fundamentan precisamente en esto. Al presentar al sujeto unos estímulos gráficos intencionalmente inestructurados y vagos, y pedirle que describa lo que ve o que elabore una historia a partir de ellos, se entiende que esta respuesta perceptiva -dada la ambigüedad del estímulo- es básicamente debida a factores subjetivos y de naturaleza interna del sujeto, por lo que el estudio detallado de tales respuestas puede ofrecer claves para entender la dinámica de personalidad de la persona.

puesta perceptiva, mientras que realidades más futuras, por su mayor inestructuración, permitirán un mayor peso o influencia de las variables subjetivas en la conformación de la percepción.

En relación con la brecha perceptiva entre las situaciones futuras referidas a la persona y las referidas al país, la ubicación relativa del tamaño de ese "gap" en el contexto de la muestra de países del Latinobarómetro 95 permite una aproximación acerca de su importancia. En efecto, si tomamos los "gaps" arrojados por cada país en cada uno de los cruces de variables descritos arriba, y establecemos el promedio de los lugares ocupados por ellos en relación con el resto de la muestra, veremos que el "gap promedio" venezolano se sitúa en el tercer lugar entre los países considerados, sólo superado por poco margen por los "gap promedio" de Brasil y Paraguay, países, que, por lo demás, tienen una experiencia democrática mucho más corta y reciente que la venezolana, lo que permitiría suponer la existencia entre su población de mayores expectativas positivas acerca de la democracia. Este dato nos permite aproximarnos a una estimación, por vía de comparación, de la importancia de esta brecha perceptual en el caso de Venezuela. Además, el tamaño comparativo de este gap venezolano permite confirmar nuestra presunción esbozada al principio de este trabajo, en el sentido que era factible esperar, en el caso de Venezuela, una brecha relativamente elevada entre la expectativa favorable del venezolano sobre su situación personal futura y su percepción o expectativa favorable acerca del futuro del país.

III. Una vez detectada la presencia de la brecha perceptiva en el caso venezolano, nuestro siguiente paso consiste en indagar sobre su comportamiento en relación con dos variables que poseen particular interés, dado que apuntan a datos conductuales, tanto de naturaleza sociológica como política. Para ello, recurriremos a las variables del Latinobarómetro señaladas como S10A ("¿Cuál es su situación ocupacional actual?") y P21 ("En general, ¿diría ud. que está muy satisfecho, algo satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Venezuela?").

Como paso previo para indagar lo anterior, decidimos establecer tres índices estadísticos a partir de la sumatoria de otras variables del instrumento que se asumen representando un mismo constructo. Así, se construyó un índice al que llamaremos ECO (índice de la percepción sobre la situación económica del país), formado de la sumatoria de las variables P1 ("¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del

país? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”), P2 (“¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?”) y P3 (“¿Y en los próximos 12 meses, cree Ud. que, en general, la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?”). Se construyó así mismo un índice al que denominamos PER (índice de la percepción sobre la situación personal), formado por las variables P4 (“¿Cómo calificaría en general su situación económica actual y la de su familia? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”), P5 (“¿Considera Ud. que su situación económica y la de su familia es mejor, igual o peor que hace 12 meses?”), y P6 (“Y en los próximos 12 meses, ¿cree que su situación económica y la de su familia será mejor, igual o peor que la que tiene hoy?”). Además, se constituyó el índice que llamaremos POL (índice de la percepción sobre la situación política del país), a partir de las variables P7 (“¿Cómo calificaría la situación política del país? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?”) y P8 (“Y en los próximos 12 meses, ¿cree Ud. que la situación política de Venezuela será mejor, igual o peor?”).

Buscando la interrelación entre estos índices, y asumiendo a PER como VI y a ECO y POL como VD, encontramos los siguientes resultados:

1) ECO (percepción sobre la situación económica del país) por PER (percepción sobre la situación personal):

		PER			
ECO		1	2	3	Total
1		10.9	2.4	0.3	26
					2.9
2		52.9	40.2	14.6	304
					33.6
3		36.1	57.3	85.0	575
					63.5
Column		119	492	294	905
Total		13.1	54.4	32.5	100.0
Kendall's Tau-B:		.33	p=0.001		

2) POL (percepción sobre la situación política del país) por PER (percepción sobre la situación personal):

		PER			
POL		1	2	3	Total
1		9.1	2.9	0.3	26
					2.9
2		60.3	59.9	42.8	490
					54.4
3		30.6	37.2	56.9	384
					42.7
Column		121	489	290	900
Total		13.4	54.3	32.2	100.0
Kendall's Tau-B:		.21	p=0.001		

En ambas situaciones, la correlación mostrada es moderadamente alta, positiva y estadísticamente significativa, aunque mucho más fuerte en el caso de la asociación entre situación económica del país y situación personal.

Estando estos tres índices positiva y significativamente relacionados, procedemos entonces a indagar cómo se comporta o modifica esta relación si la controlamos por las dos variables conductuales mencionadas más arriba, una de naturaleza más sociológica (S10A: situación ocupacional) y otra de naturaleza más política (P21: satisfacción con la democracia)¹⁰.

Estos son los resultados encontrados en el primer caso, cuando analizamos la relación en función de la situación de empleo o desempleo.

10 En el caso de la variable "situación ocupacional", procedimos a una recodificación para transformar los valores 1 (Independiente/cuenta propia), 2 (Empleado en el sector público) y 3 (empleado en el sector privado), y llamamos a esta codificación Valor 1 (actualmente empleado), mientras el valor 4 corresponde entonces a los que temporalmente no trabajan o están desocupados. Intencionalmente, se dejó fuera de la recodificación a los valores originales del instrumento catalogados como 5 (retirado/pensionado), 6 (no trabaja/ responsable de las compras y cuida la casa) y 7 (estudiante), para poder trabajar solamente con la subpoblación formada, por una parte, por los que están empleados, y, por la otra, por los que se encuentran desocupados.

1) ECO por PER controlado por S10A:

1.1.) ECO por PER controlado por S10A (Ocupación actual)

Valor 1 (Empleado)

		PER			
ECO		1	2	3	Total
1		11.8	2.9		17
					3.3
2		52.6	41.8	10.4	172
					33.5
3		35.5	55.3	89.6	325
					63.2

Column 76 275 163 514
 Total 14.8 53.5 31.7 100.0
 Kendall's Tau-B: .38 p=0.001 Gap= 12

1.2.) ECO por PER controlado por S10A (Ocupación actual)

Valor 4 (No Empleado)

		PER			
ECO		1	2	3	Total
1		33.3	4.3	3.7	4
					7.1
2		50.0	52.2	7.4	17
					30.4
3		16.7	43.5	88.9	35
					62.5

Column 6 23 27 56
 Total 10.7 41.1 48.2 100.0
 Kendall's Tau-B: .52 p=0.001 Gap= 4

2) POL por PER controlado por S10A:

2.1) POL por PER controlado por S10A (Ocupación actual) Valor 1 (Empleado)

		PER			
POL		1	2	3	Total
1		11.7	1.8		14
					2.7
2		64.9	60.4	37.5	278
					54.0
3		23.4	37.8	62.5	223
					43.3
Column		77	278	160	515
Total		15.0	54.0	31.1	100.0
Kendall's Tau-B:		.29	p=0.001	Gap= 12	

2.2.) POL por PER controlado por S10A (Ocupación actual) Valor 4 (No Empleado)

		PER			
POL		1	2	3	Total
1			4.2		1
					1.8
2		33.3	58.3	48.1	29
					50.9
3		66.7	37.5	51.9	27
					47.4
Column		6	241	27	57
Total		10.5	42.1	47.4	100.0
Kendall's Tau-B:		.04	p=0.2	Gap= 9	

A partir de los resultados encontrados, se evidencia cómo la situación ocupacional es una auténtica variable interviniente tanto en la relación entre situación económica del país (ECO) y situación personal (PER), como entre ésta y la situación política (POL). Sin embargo, los índices de correlación muestran una intervención de magnitudes distintas en cada caso. Cuando asociamos situación económica del país y situación personal (ECO por PER), encontramos que la correlación entre

ambas variables pasa de .38 en el caso de las personas que trabajan, a un elevado .52 para aquellos que están desocupados. Esto significa que la situación laboral influye sobre la percepción de las personas de la muestra acerca de la situación económica del país, pero esta influencia es mucho más marcada y notoria en el caso de los desempleados. El hecho de estar desempleado, en este sentido, aumenta la fuerza explicativa de la situación personal sobre la percepción de la situación económica del país. Dicho en otras palabras, la percepción de la economía del país va a estar mucho más determinada por la percepción de su propia situación personal en el caso de las personas que se encuentran sin empleo. De hecho, el "gap" entre ambas percepciones, de 11.5 para los empleados, desciende marcadamente hasta 3.6 para el caso de los desempleados, lo que indica que no hay mucha independencia o distancia entre la percepción de la propia situación personal y la del país.

Cuando asociamos ahora la situación política y la situación personal, encontramos una realidad diferente. En este caso (POL por PER), la correlación entre ambas variables sigue siendo positiva y estadísticamente significativa como en la asociación entre ECO y PER. Sin embargo, esta correlación es de mucho menor magnitud, siendo .29 en el caso de las personas con empleo, y bajando notoriamente hasta .04 para los desempleados. Podemos decir entonces que, si bien la situación laboral influye sobre la percepción de las personas de la muestra acerca de la situación política del país, esta influencia es mucho menor que cuando se trata de su percepción sobre la situación económica. Pareciera que las opiniones sobre la situación económica son mucho más permeables e influenciadas por lo que la gente percibe de su propia situación personal, que lo que son las opiniones sobre la situación política (ver a este respecto las tablas cruzadas ECO por PER, con un tau de .33, y POL por PER, con un tau de .21, que se analizaron anteriormente). Y en el caso de los desempleados, la situación personal (que antes había mostrado una muy fuerte relación -tau: .52- con la percepción sobre la economía del país) pareciera no ejercer casi ninguna influencia sobre la percepción de la situación política nacional (tau: .04). Incluso el "gap" no muestra las variaciones tan marcadas encontradas en la relación ECO y PER. En el caso de POL y PER, las brechas alcanzan un 12,3 para los empleados, y 8.7 para los sin empleo. Estos hallazgos, en los cuales la situación de desempleo influye en la percepción sobre la situación económica del país pero no en la percepción sobre la situación polí-

tica, pudieran ser utilizados como argumentos, bien a favor de la existencia de una suerte de cinismo político entre los venezolanos, bien como una demostración particular del éxito de la socialización política en establecer unas bases normativas de legitimación del sistema democrático, relativamente independientes de la situación personal concreta, o incluso bien como expresión de la importancia y mayor cercanía que el ciudadano puede estar otorgando a la economía, por encima de la política, a la que pudiera estar percibiendo como lejana y desligada de los vaivenes de su propia situación personal.

Trataremos ahora de averiguar cómo se modifica o comporta la relación entre los índices que estamos manejando, cuando la controlamos por una variable de naturaleza más política, como lo es el grado de satisfacción con la democracia (P21). Estos son los resultados encontrados:

1) **ECO por PER controlando por P21**

1.1) **ECO por PER controlando por P21 (Valor 1= muy satisfecho)**

		PER			
ECO		1	2	3	Total
1		14.3	7.5		7
					6.3
2		71.4	35.8	13.5	39
					35.1
3		14.3	56.6	86.5	65
					58.6
Column		21	53	37	111
Total		18.9	47.7	33.3	100.0
Kendall's Tau-B:		.47	p=0.001	Gap= 13	

1.2) ECO por PER controlando por P21 (Valor: 2 = Algo satisfecho)

ECO	PER			Total
	1	2	3	
1	15.2	3.1		9
2	51.5	50.4	20.3	94
3	33.3	46.5	79.7	118
Column	33	129	59	221
Total	14.9	58.4	26.7	100.0

Kendall's Tau-B: .33 p=0.001 Gap= 11

1.3) ECO por PER controlando por P21 (Valor: 3 = Poco satisfecho)

ECO	PER			Total
	1	2	3	
1	10.9	1.0		7
2	54.3	39.0	13.5	120
3	34.8	60.0	86.5	225
Column	46	210	96	352
Total	13.1	59.7	27.3	100.0

Kendall's Tau-B: .33 p=0.001 Gap= 11

1.4) **ECO por PER controlando por P21 (Valor: 4 = Nada satisfecho)**

		PER			
ECO		1	2	3	Total
1			2.2	1.1	3
					1.5
2	27.8		31.5	13.7	47
					22.9
3	72.2		66.3	85.3	155
					75.6
Column	18	92	95		205
Total	8.8	44.9	46.3		100.0
Kendall's Tau-B:	.18	p=0.05	Gap= 7		

Es fácilmente observable que tanto las correlaciones encontradas (todas positivas y estadísticamente significativas), como los valores de la brecha perceptual (gaps) van disminuyendo a medida que lo hace el grado de satisfacción expresado hacia la democracia venezolana. Así, una correlación alta de .47 y un gap de 12.6 para los que expresan "mucho satisfacción con la democracia", desciende a un leve .18, con un gap de 7.3, en el caso de los "nada satisfechos" con el sistema político. En este sentido, puede afirmarse con propiedad que la variable "satisfacción con la democracia" actúa como una verdadera variable interviniente que modifica la relación entre nuestra variable independiente (situación personal) y la variable dependiente (situación económica del país). De acuerdo con los datos, a medida que las personas manifiestan estar menos satisfechas con la democracia, su visión de la situación económica del país está menos influenciada por su situación personal. Es posible sugerir, en un plano especulativo, que quizás entonces mientras menor el grado de satisfacción con la democracia, la percepción de la economía pudiera estar influida más por estos mismos juicios negativos o por pre-concepciones desfavorables al sistema, que por las propias situaciones personales de los individuos.

Analicemos ahora la relación entre situación personal y situación política, cuando la controlamos por esta misma variable de satisfacción con la democracia.

POL por PER controlando por P21

2.1) **POL por PER controlando por P21 (Valor: 1 = Muy satisfecho)**

POL	PER			Total
	1	2	3	
1	25.0	3.9		7
				6.6
2	65.0	72.5	60.0	71
				67.0
3	10.0	23.5	40.0	28
				26.4
Column	20	511	35	106
Total	18.9	48.1	33.0	100.0
Kendall's Tau-B:	.31	p=0.001	Gap= 12	

2.2.) **POL por PER controlando por P21 (Valor: 2 = Algo Satisfecho)**

PO	PER			Total
	1	2	3	
1	11.4	5.7	1.8	12
				5.6
2	71.4	68.3	48.2	136
				63.6
3	17.1	26.0	50.0	66
				30.8
Column	35	1231	56	214
Total	16.4	57.5	26.2	100.0
Kendall's Tau-B:	.25	p=0.001	Gap= 11	

2.3) POL por PER controlando por P21 (Valor: 3 = Poco satisfecho)

		PER			
POL	1	2	3	Total	
1	2.2	0.9		3	0.8
2	63.0	58.9	48.0	203	56.4
3	34.8	40.2	52.0	154	42.8
Column	46	214	100	360	
Total	12.8	59.4	27.8	100.0	
Kendall's Tau-B:	.11	p=0.05	Gap= 12		

2.4) POL por PER controlando por P21 (Valor: 4 = Nada satisfecho)

		PER			
POL	1	2	3	Total	
1	5.6	3.1		4	1.9
2	27.8	45.9	29.3	77	37.0
3	66.7	51.0	70.7	127	61.1
Column	18	98	92	208	
Total	8.7	47.1	44.2	100.0	
Kendall's Tau-B:	.14	p=0.05	Gap= 7		

Al igual que en el caso anterior, las correlaciones encontradas aquí resultan todas de signo positivo y significativas desde el punto de vista estadístico. Sin embargo, la fuerza de estas correlaciones es menor que cuando se asocian situación personal y económica. De esta forma, la variable "satisfacción de la democracia" muestra su cualidad interviniente en la relación entre la situación personal (VI) y la situación política nacional (VD), pero con mucho menor poder modificador que lo que lo hace cuando se trata de la situación económica.

Tanto los índices de correlación como los valores de la brecha perceptual tienden a descender a medida que lo hace el grado de satisfacción expresado por la persona hacia el sistema. Es así como una correlación tau-b de .31, y un "gap" de 12.3 en el grupo que manifiesta sentirse "muy satisfecho" con la democracia, desciende a valores de tau-b= .14 y "gap" de 6.8 para los "nada satisfechos". En este sentido, y de acuerdo con los datos, a medida que las personas manifiestan mayor grado de satisfacción con el sistema político, su visión de la situación política tiende a estar mayormente explicada por la visión de su situación personal, aunque no con la fuerza que esta visión personal explica la percepción económica. De igual modo, a medida que las personas expresan menor satisfacción con la democracia, su visión de la política nacional tiende a depender menos de la percepción de su situación personal, y quizá más de factores relacionados con una percepción más rígida, estructurada o pre-establecida del sistema político.

Comentarios finales

Al inicio de este trabajo, sugeríamos algunas hipótesis para explicar parcialmente el fenómeno de la relativa estabilidad del sistema político venezolano, especialmente la no participación masiva de la población en actividades o conductas anti-sistémicas. Entre las hipótesis sugeridas, estaba la de esperar un "gap" o brecha relativamente alta entre la expectativa favorable del venezolano sobre su situación personal futura, y su percepción o expectativa positiva acerca del futuro del país. Cuando analizamos los resultados, encontramos, en primer lugar, una correlación positiva y estadísticamente significativa entre nuestra variable independiente (percepción de la situación personal futura) y nuestras variables dependientes, referidas todas ellas a la percepción sobre la situación del país, siendo más fuerte esta relación cuando se trata de opiniones sobre el futuro de Venezuela. En segundo lugar, y por vía de comparación con los otros países de la muestra estudiada, el tamaño relativo del "gap" venezolano permite confirmar la presunción arriba descrita.

Si las opiniones sobre la situación económica del país (en mayor grado las opiniones sobre la situación futura que sobre la presente), y, aunque menos, las opiniones sobre la situación política, son permeables e influenciadas por lo que la gente percibe de su propia situación personal, nuestro siguiente paso consistió en averiguar cómo se comportan o modifican estas relaciones, cuando las controlamos por varia-

bles de naturaleza tanto sociológica (empleo) como política (satisfacción con la democracia).

En ambas situaciones, las variables mencionadas corroboraron ser auténticas variables intervinientes tanto en la relación entre situación económica del país y situación personal, como entre ésta y la situación política. En el caso de la variable "empleo", encontramos que la situación laboral de las personas de la muestra efectivamente influye sobre su percepción acerca de la situación económica del país, pero esta influencia es mucho más marcada en el caso de los desempleados. En este subgrupo, la percepción de la economía del país está mucho más determinada por la percepción de su propia situación personal ($\tau=.52$). Sin embargo, y aunque suene paradójico, esta situación personal pareciera no ejercer casi ninguna influencia sobre las opiniones acerca de la situación política ($\tau=.04$). En alguna forma todavía no explicada, la percepción sobre la política por parte del subgrupo de los desempleados parece obedecer en mayor medida a otros factores distintos a la sola percepción de su propia situación personal.

Cuando indagamos sobre la influencia de la variable "satisfacción con la democracia" sobre nuestras relaciones originales planteadas, encontramos como tanto los índices de correlación (todos positivos y estadísticamente significativos) como los valores de la brecha perceptual (gaps), van disminuyendo a medida que lo hace el grado de satisfacción hacia la democracia venezolana. En este sentido, a medida que las personas de la muestra manifiestan estar menos satisfechas con la democracia, su visión de la situación económica del país está menos influenciada por su situación personal y, quizás, más por otro tipo de factores todavía por estudiar, como pudieran ser los relacionados con juicios o pre-concepciones desfavorables al sistema. Esta misma tendencia de relación se expresa cuando asociamos situación personal y situación política, pero, en este último caso, la satisfacción con la democracia interviene con mucho menos poder modificador que cuando se trata de la situación económica.

Si partimos de la hipótesis que algo de la estabilidad del sistema político venezolano (vía no participación de la gente en actividades anti-sistémicas) se debe a la presencia de un "gap" entre percepción de la situación personal y percepción de la situación del país, ciertamente esta brecha perceptual puede afirmarse que existe en Venezuela y que además, por vía de comparación, resulta de un tamaño relativamente importante.

Sin embargo, también nuestros hallazgos apuntan en la dirección que este "gap" no es inmodificable ni impermeable a la realidad social cotidiana. Los resultados encontrados, por ejemplo, en el caso de los desempleados de nuestra muestra, abren la puerta para sugerir la posibilidad de que el agravamiento de ciertos indicadores sociales sí puede eventualmente, al comenzar a ser sentida de manera permanente por la gente y empezar a cambiar la composición de su percepción personal, haciéndola más concordante con una realidad conflictiva, convertirse por este camino en una amenaza potencial para la estabilidad del sistema.

Ciertamente, la legitimidad y estabilidad del sistema político venezolano no puede verse simplistamente limitado a factores como los hallados en el presente trabajo. De hecho, la legitimidad de un sistema no puede confundirse con la suma de "apoyos" o soportes a instituciones o actores del mismo¹¹. En el mejor de los casos, los hallazgos reportados pueden servir como un insumo parcialmente explicativo sobre los factores de naturaleza subjetiva subyacentes a la relativa estabilidad y permanencia de la democracia venezolana, que merecen mucha mayor atención en los estudios sobre la supervivencia del sistema político.

Bibliografía

- BANCHS, María A. 1982. "Las Representaciones Sociales: un enfoque europeo para el estudio de las cogniciones sociales", en la Revista **AVEPSO**, Vol. V, No. 1, Abril.
- BANFIELD, Edward. 1967. **The Moral Basis of a Backward Society**, Free Press.
- BARON, Byrne y KANTOWITZ. 1980. **Psicología, Comprensión de la Conducta**, México: Ed. Interamericana.
- BOHRNSTEDT, G. y KNOKE, D. 1994. **Statistics for Social Data Analysis**, 3rd. edition. Illinois: F.E. Peacock Publishers.
- CARRASQUERO, José V. 1994. "Legitimacy and Popular Support for the Venezuelan Democratic Political System", PhD Dissertation, University of Connecticut.

11 Para una reciente ilustración a este respecto, recomendamos revisar los trabajos de José V. Carrasquero, "Legitimacy and Popular Support for the Venezuelan Democratic political System", PhD Dissertation, University of Connecticut, 1994, y Friedrich Welsch, "Venezuela: transformación de la cultura política", en Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

- D'ADAMO, O. y GARCÍA, V. 1992. "Cultura Cívica y Comportamiento Político", Boletín de **AVEPSO**, Vol. XIV, No. 3.
- DARLEY, Glucksberg y KINCHLA. 1990. **Psicología**, México: Edit. Prentice Hall.
- FELDMAN, Robert. 1995. **Psicología**. edit. McGraw-Hill.
- FORGUS, Ronald. 1973. **Percepción**. ed. Trillas, México.
- LIPSET, Seymour Martin y SCHNEIDER, William. 1983. **The Confidence Gap**. New York: The Free Press.
- McKINLAY, A. y POTTER, J. 1987. "Social Representations: a conceptual critique", en **Journal f for the Theory of Social Behavior**, 17:4, Diciembre.
- MORRIS, Charles. 1987. **Psicología, un nuevo enfoque**. México: Ed. Prentice Hall.
- MOSCOVICI, S. 1979. **El Psicoanálisis, su Imagen y su Público**. Buenos Aires: Ed. Huemult.
- MOSCOVICI, S. 1984. **Social Representations**. Cambridge University Press.
- SAMUELSON, P. y NORDHAUS, W. 1988. **Economía**. 12ª edición, México: McGraw-Hill.
- SILVA MICHELENA, J.A. 1970. **Crisis de la Democracia**. Cendes-UCV.
- SCHIFFMAN, Harvey R. 1991. **La Percepción Sensorial**. México: Ed. Limusa.
- SCOTT, James C. 1979. **The Moral Economy of Peasant Societies**. Yale University Press.
- POPKIN, Samuel. 1979. **The Rational Peasant: The Political Economy of the Peasantry**. University of California Press.
- POTTER, J. y BILLIG, M. 1992. "Re-representing Representations", Mimeo, Department of Social Sciences, Loughborough University.
- POTTER, J. y WETHERELL, M. 1987. **Discourse and Social Psychology**. London: Sage.
- SEOANE y A. RODRÍGUEZ (eds). 1988. **Psicología Política**. Madrid: Ed. Pirámide.
- VIVANCOS, F. y ESPAÑA, Luis P. 1993. **La Crisis que nos falta por recorrer: prospectiva social de Venezuela 1992-2005**. Caracas: Edit. Nueva Sociedad.
- WELSCH, Friedrich. 1992. **Venezuela: transformación de la cultura política**. Caracas: Nueva Sociedad.